

B. LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO EN RELACION CON CRISTO.

(Tomado del libro Duffield, G. P., & Van Cleave, N. M. 2006. *Fundamentos de Teología Pentecostal*, pp. 291–297).

Probablemente la más profunda declaración de todos los tiempos se encuentra en las primeras cuatro palabras con las que comienza nuestra Biblia: “En el principio ... Dios.” Ninguna explicación es dada. Ningún intento es hecho para dar cuenta de su existencia. Simplemente es dada la revelación más grande. Sólo en la manera en que Dios haya escogido revelarse podemos esperar tener alguna comprensión respecto a Él mismo. Dios ha hecho esto particularmente en la persona de su Hijo. “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por [literalmente: “en”] el Hijo*” (Heb. 1:1, 2).

Jesús podía decir: “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*” (Jn. 14:9), porque el Hijo era el “*resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia*” (Heb. 1:3). Pero entonces tenemos una revelación posterior del Hijo por el Espíritu Santo. Jesús dijo del Espíritu Santo, “*Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber*” (Jn. 16:14, 15). Por lo tanto vemos la revelación progresiva: El Padre revelado por el Hijo y el Hijo revelado por el Espíritu Santo. G. Campbell Morgan habla de Jesús como la revelación del Padre y del Espíritu Santo, como la interpretación de la revelación.¹³⁴

Será sumamente provechoso, entonces, estudiar la cercanía del ministerio del Espíritu Santo a la persona y ministerio del Señor Jesús, especialmente ya que Él tomó sobre sí mismo la bajeza de nuestra naturaleza humana. Al estudiar la obra del Espíritu Santo en la vida de Cristo, reconocemos que el Espíritu Santo tiene poco, si acaso algo que ver, con la deidad de Cristo. Eso no era necesario, porque era perfecto y siempre había sido así. Pero El Espíritu Santo tuvo mucho que ver con la naturaleza humana de Cristo. Se llamará la atención a la obra del Espíritu Santo en (1) la persona de Cristo; (2) el ministerio terrenal de Cristo; (3) concerniendo la muerte y resurrección de Cristo; y (4) el ministerio de Cristo a la iglesia de hoy en día.

1. En cuanto a la persona de Cristo.

1.1. Fue enviado al mundo por el Espíritu Santo, junto con el Padre.

“... Y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu. Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel ...” (Is. 48:16, 17). Cristo no tuvo su comienzo en Belén. Él existió desde toda eternidad; se podría decir que aquel que ya existía fue enviado al mundo.

1.2. Fue concebido, o engendrado, por el Espíritu Santo.

Este hecho se confirma en tres pasajes de la escritura: “*Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios*” (Lc. 1:35). “*Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo*” (Mt. 1:18). “... Un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mt. 1:20).

La concepción de Jesús, no fue el llamamiento de un nuevo ser a la vida, (como en el caso de todos los nacimientos humanos), sino de uno que había existido eternamente, y quien, por su concepción,

¹³⁴ *The Gospel according to John* (El Evangelio según Juan) por G. Campbell Morgan (Nueva York: Fleming H, Revell Company, 1909) 247.

ahora entraba a una relación vital con la naturaleza humana. Cuando Cristo nació no fue la concepción de una personalidad humana sino la de una naturaleza humana. Hay sólo una personalidad en Jesucristo, o sea el Eterno, que era y es el Hijo de Dios.

1.3. Su recepción en el templo fue preparada por el Espíritu Santo.

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación ... (Lc. 2:25–30).

Este es un pasaje notable en relación con el ministerio del Espíritu Santo, al testificar a Simeón y luego preparar el cumplimiento de la profecía dada a ese antiguo santo.

1.4. Su crecimiento es atribuido al Espíritu Santo.

La Biblia atribuye el crecimiento físico, intelectual, y espiritual al Espíritu Santo. “Y el niño crecía y se fortalecía [en el Espíritu], y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” (Lc. 2:40).

También se nos dice en Lucas 2:52: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.” Jesús no fue creado como un adulto al igual que Adán. Él creció y se desarrolló como crece cualquier otro niño, excepto que no poseía ninguno de los detrimentos de una naturaleza pecaminosa. Su desarrollo fue rápido y hermoso. El hecho es que, a la edad de doce años, los rabinos en el templo estuvieron asombrados al escucharlo. Pero esto se debía a una operación del Espíritu Santo dentro de Él. Dice el profeta Isaías: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (Is. 11:1, 2). La deidad de Cristo no podía crecer ni en lo más mínimo, o en ningún sentido, porque era perfecta y completa. Pero su humanidad sí se desarrolló y se incrementó en sus capacidades. Palmer declara:

Ni era esto debido al hecho que el Jesús hombre estaba inseparablemente conectado a la persona divina, para que como hombre tuviera omnisciencia; eso destruiría su verdadera humanidad.¹³⁵

1.5. Fue guiado por el Espíritu Santo al desierto, para ser tentado por el Diablo.

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo” (Mt. 4:1). “Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás ...” (Mr. 1:12, 13). Palmer comenta que Lucas:

... usa un tiempo verbal, el imperfecto, que indica no un acto momentáneo, sino un período de tiempo. La clara indicación, entonces, es que no sólo el Espíritu Santo llevó a Cristo al desierto, sino que todo el tiempo que Cristo estuvo allí, el Espíritu Santo estuvo con Él, guiándole y ayudándole a vencer las tentaciones. Y cuando todas terminaron, Lucas dice que Él “volvió en

¹³⁵ *The person and the Ministry of the Holy Spirit: The Traditional Calvinistic Perspective* (La Persona y el Ministerio del Espíritu Santo: La Perspectiva Calvinista) por Edwin H. Palmer (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1974) 68.

el poder del Espíritu” (4:4). En otras palabras, ese período entero de tentación, de principio a fin, estuvo bajo el control del Espíritu Santo, y fue por medio del Espíritu que le fue dada a la naturaleza humana de Jesús la fuerza para vencer las severas tentaciones puestas ante Él. El no tuvo victoria porque su naturaleza divina infundió cualidades divinas a su naturaleza humana, capacitándole para resistir. De ser así, entonces ya no hubiera sido hombre. En cambio, siendo un hombre completo, se fió del Espíritu que moraba en Él para obtener la habilidad de resistir el mal.¹³⁶

Note cuidadosamente que Jesús no fue acorralado por el diablo. Él fue llevado o como Marcos dice, “impulsado” por el Espíritu a encontrar al enemigo. Esto es de gran instrucción para los creyentes hoy día. Enseña fuertemente que el cristiano no está necesariamente fuera de la voluntad de Dios cuando está siendo expuesto a una prueba personal. También, enseña que puede tener la misma victoria, porque tiene el mismo Espíritu Santo morando en él.

2. En cuanto al ministerio terrenal de Cristo.

Jesús era en realidad el verdadero Dios, pero cuando vino a este mundo parece que se sujetó de tal manera al Padre que su ministerio fue mediante la dirección y el poder del Espíritu Santo. Note los siguientes ejemplos de la actividad del Espíritu en el ministerio de Cristo:

2.1. El Espíritu Santo ungió a Jesús con poder para su ministerio.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia (Mt. 3:16, 17).

2.2. Esta unción del Espíritu Santo tiene como propósito equipar a Jesús oficialmente para su ministerio público.

2.2.1. Su ministerio de predicación

No es hasta después de esto que leemos que Él enseña y predica (Lc. 5:14, 15; Mt. 4:17). “*El Espíritu de Dios está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres ...*” (Lc. 4:18). Es muy común pensar que las palabras de gracia que proceden de su boca fueron el resultado de su propia grandeza inherente, pero Jesús las atribuye a la unción del Espíritu Santo.

2.2.2. Su ministerio como sanador

“*Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret y cómo éste anduvo ... sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él*” (Hch. 10:38). En verdad, fue el resultado del poder dado a Él por el Espíritu Santo el que pudo ejecutar milagros.

2.2.3. Su ministerio de liberación echando fuera a los demonios

En Mateo 12:28 Jesús atribuye su habilidad de echar fuera demonios al Espíritu Santo: “*Pero si yo por el Espíritu Santo echo fuera los demonios ...*” Los fariseos acusaron a Jesús de echar fuera demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios. Jesús les mostró la insensatez de Satanás echándose fuera a sí mismo. Él aclaró muy bien su fuente de poder para este ministerio. En Hechos 10:38 leemos: “*Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.*”

¹³⁶ Palmer, 71, 72.

Jesús era consciente de esta unción, al leer en la sinagoga de Nazaret, en Isaías 61:1: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido ...*” (Lc. 4:18).

3. En cuanto a la muerte y resurrección de Cristo.

3.1. Fue capacitado por el Espíritu Santo para ofrecer el sacrificio necesario por los pecados.

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Heb. 9:14). No era suficiente que Jesús sufriera y muriera por nuestros pecados, debía hacerlo en la forma debida. Como lo expresa Abraham Kuyper:

Cristo no solamente nos redimió a través de sus sufrimientos, al ser escupido, azotado, coronado con espinas, crucificado y muerto; sino que esta pasión fue hecha efectiva para nuestra redención por su amor y obediencia voluntaria. Por lo tanto, en los sufrimientos de Cristo hubo mucho más que una satisfacción meramente pasiva y penal. Nadie obligó a Jesús. Él, participante de la naturaleza divina, no podía ser forzado, pero se ofreció voluntariamente: “*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.*”¹³⁷

Y Edwin Palmer explica:

Dios siempre demanda una relación correcta entre el corazón y el acto público. Él no se agrada con la simple conformación externa a su voluntad, sino que debe haber la actitud correspondiente del alma. Él no mira sólo a los labios que dicen, “Señor, Señor”, o los vasos que están limpios por fuera, sino que Él demanda una actitud de amor perfecto hacia Él. Si Jesús hubiera ido a la cruz involuntariamente, de mal humor, de mala gana, estoicamente; y no voluntariamente, con un celo perfecto, ardiente, y con fe hacia el Padre, no se hubiera podido hacer ninguna expiación.¹³⁸

Hebreos 9:14, citado anteriormente, indica que la perfección del sacrificio de Cristo, la actitud correcta, obediente y amante fue hecha posible por el Espíritu Santo. “*El cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios.*” Sin la capacitación del Espíritu Santo, el Jesús hombre nunca hubiera podido hacer esto. El Espíritu le capacitó para ofrecer un sacrificio perfecto con la actitud que era aceptable a Dios. ¡Indudablemente, el Espíritu Santo le dio poder por gracia y lo sostuvo durante los sufrimientos, tanto físicos como espirituales, de ese horrible sacrificio!

3.2. Fue levantado de los muertos por el Espíritu Santo.

Romanos 8:11 habla de “*el Espíritu de aquel que le levantó de los muertos a Jesús.*” A veces la resurrección de Jesús es atribuida al Padre. Hechos 2:24, hablando de Jesús, dice: “*Al cual Dios levantó.*” En otros pasajes se dice que la obra fue del Hijo mismo. En Juan 10:17, 18, Jesús dice: “*... Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.*” Pero también, en una manera especial, la resurrección es la obra del Espíritu Santo.

¹³⁷ *The Work of the Holy Spirit* (La Obra del Espíritu Santo) por Abraham Kuyper (Grand Rapids, MI: Win B. Eerdmans Publishing Company, n.d.) 104.

¹³⁸ Palmer, 72.

4. En cuanto al ministerio de Cristo a la iglesia.

4.1. Cristo dio mandamientos a sus apóstoles por medio del Espíritu Santo.

Hechos 1:1, 2 dice “... *todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido ...*” El Espíritu Santo está tan vitalmente conectado con el ministerio de los siervos del Señor que parece muy lógico que debiera haber sido Él quien inspiró al Señor Jesús a dar mandamientos a los discípulos al ser enviados.

Hoy, al guiar el Espíritu Santo a cada cristiano en el servicio del Señor, es una bendición darse cuenta que es aún la voz de Jesús hablándole. En otras palabras, el mismo Salvador que comandó a esos primeros discípulos por medio del Espíritu Santo, está guiando y dirigiendo los intentos de sus siervos de hoy por medio del mismo bendito Espíritu Santo. La iglesia no depende de la presencia corporal del Señor a fin de ser guiada por Él. Tal guianza es lograda por el Espíritu Santo.

4.2. Cristo es el dador del Espíritu Santo.

En el mensaje de Pedro en el día de Pentecostés, explicando el derramamiento del Espíritu que maravilló a todos en Jerusalén, él dijo acerca de Jesús: “*Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís*” (Hch. 2:33). Este fue el cumplimiento de la promesa del Señor a sus discípulos, “*Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre ...*” (Jn. 15:26). Quizá la cosa más importante que Jesús ha hecho por sus seguidores, después de haber comprado la redención por su muerte y resurrección, es bautizarlos con el Espíritu Santo. Juan el Bautista, movido por el Espíritu Santo, al hablar de aquello que caracterizaría la venida de Jesús, dijo, “... *él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*” (Mt. 3:11). El Espíritu estaba tan vitalmente presente en todo el ministerio del Salvador, que no era extraño que Él estuviera ansioso de que, aquellos que iban a continuar su obra, tuvieran igualmente el mismo poder del Espíritu Santo. ¡Es verdaderamente maravilloso que los creyentes hoy en día tengan este mismo y gran privilegio! ¿De qué otra forma podría ser lograda su obra? Este es el verdadero ministerio del Nuevo Testamento, siendo Jesús nuestro gran ejemplo. Esto es lo que Jesús indicó cuando dijo: “... *El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también y aún mayores hará, porque yo voy al Padre*” (Jn. 14:12)